



ONG Carmelita

DÍA MUNDIAL DEL AMBIENTE, 5 DE JUNIO 2020

Cada 5 de junio desde 1973 se ha observado como el Día Mundial del Medio Ambiente establecido por la ONU. El propósito del día es aumentar la conciencia sobre las preocupaciones ambientales mundiales, como el cambio climático, la deforestación, la contaminación de los océanos del mundo y el desarrollo insostenible que podría dañar las especies de plantas y animales.

Porque el espíritu del Señor llena la tierra y él, que todo lo mantiene unido, tiene conocimiento de toda palabra. (Sabiduría 1,7)

El Papa Francisco dio este Mensaje para el Día de la Tierra, 22 de abril de 2020.

Hoy celebramos el quincuagésimo Día de la Tierra. Esta es una ocasión para renovar nuestro compromiso de amar y cuidar nuestra casa común y los miembros más débiles de nuestra familia humana. Como nos ha enseñado la trágica pandemia de coronavirus, podemos superar los desafíos mundiales solo al mostrar solidaridad entre nosotros y abrazar a los más vulnerables en nuestro medio. La Carta Encíclica Laudato Si' trata precisamente de este "Cuidado de nuestra casa común". Hoy, reflexionemos juntos un poco sobre esa responsabilidad que caracteriza "nuestra estancia terrenal" (Laudato Si', 160). Debemos crecer en la conciencia de cuidar nuestra casa común.

Estamos hechos de la tierra, y el fruto de la tierra sostiene nuestra vida. Pero, como nos recuerda el libro de Génesis, no somos simplemente "terrenales"; también llevamos dentro de nosotros el aliento de vida que viene de Dios (cf. Génesis 2,4-7).

Por lo tanto, vivimos en esta casa común como una familia humana en la biodiversidad con las otras

criaturas de Dios. Como *imago Dei*, a imagen de Dios, estamos llamados a cuidar y respetar a todas las criaturas, y a ofrecer amor y compasión a nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los más vulnerables entre nosotros, imitando el amor de Dios por nosotros, manifestado en su Hijo Jesús, que se hizo hombre para compartir con nosotros nuestra condición y salvarnos.





ONG Carmelita

Debido a nuestro egoísmo, hemos fallado en nuestra responsabilidad de ser guardianes y mayordomos de la tierra. "Solo necesitamos mirar con franqueza los hechos para ver que nuestra casa común está cayendo en un grave deterioro" (ibid., 61). La hemos contaminado, la hemos despojado, poniendo en peligro nuestras propias vidas. Por esta razón, han surgido varios movimientos internacionales y locales para atraer a nuestras conciencias. Aprecio profundamente estas iniciativas; aún así será necesario que nuestros hijos salgan a las calles para enseñarnos lo obvio: no tenemos futuro si destruimos el ambiente que nos sostiene.

Hemos fallado en cuidar la tierra, nuestro casa-jardín; no hemos podido cuidar a nuestros hermanos y hermanas. Hemos pecado contra la tierra, contra nuestros vecinos y, en última instancia, contra el Creador, el Padre benevolente que provee a todos y desea que vivamos en comunión y prosperemos juntos. ¿Y cómo reacciona la tierra? Hay un dicho español que es muy claro al respecto. Dice: "Dios siempre perdona; nosotros los humanos a veces perdonamos, y a veces no; la tierra nunca perdona". La tierra no perdona: si hemos despojado a la tierra, su respuesta será muy fea.

¿Cómo podemos restaurar una relación armoniosa con la tierra y con el resto de la humanidad? Una relación armoniosa ... A menudo perdemos de vista la armonía: la armonía es una obra del Espíritu Santo. También en nuestra casa común, en la tierra y en nuestras relaciones con las personas, con nuestro prójimo, con los más pobres, ¿cómo podemos restaurar esta armonía? Necesitamos una nueva forma de ver nuestra casa común. Porque esto no es un depósito de recursos para que podamos explotar. Para nosotros, los creyentes, el mundo natural es el "Evangelio de la Creación": expresa el poder creativo de Dios para formar la vida humana y traer al mundo, y todo lo que contiene, a la existencia, para sostener a la humanidad. Como concluye el relato bíblico de la creación: "Dios vio todo lo que había hecho, y fue muy bueno" (Génesis 1,31). Cuando vemos estas tragedias naturales que son la respuesta de la Tierra a nuestro maltrato, pienso: "Si le pregunto al Señor ahora qué piensa al respecto, no creo que esté diciendo que sea algo muy bueno". ¡Somos nosotros quienes hemos arruinado la obra del Señor!



ONG Carmelita

En la celebración de hoy del Día de la Tierra, estamos llamados a renovar nuestro sentido de respeto sagrado por la tierra, ya que no es solo nuestro hogar sino también el hogar de Dios. ¡Esto debería hacernos más conscientes de que estamos en tierra santa!

Queridos hermanos y hermanas, "despertemos nuestro sentido estético y contemplativo dado por Dios" (Exhortación apostólica post-sinodal Querida Amazonia, 56). El don profético de la contemplación es algo que podemos aprender especialmente de los pueblos indígenas. Nos enseñan que no podemos sanar la tierra a menos que la amemos y respetemos. Tienen la sabiduría de "bien vivir", no en el sentido de pasar un buen rato, no, sino de vivir en armonía con la tierra. Ellos llaman a esta armonía "bien vivir".

Al mismo tiempo, necesitamos una conversión ecológica que pueda encontrar expresión en acciones concretas. Como familia única e interdependiente, requerimos un plan común para evitar las amenazas a nuestra casa común. "La interdependencia nos obliga a pensar en un mundo con un plan común" (Laudato Si', 164). Somos conscientes de la importancia de la cooperación como comunidad internacional para la protección de nuestra casa común. Insto a aquellos en posiciones de liderazgo a guiar los preparativos para dos importantes conferencias internacionales: COP15 sobre Biodiversidad en Kunming, China, y COP26 sobre Cambio Climático en Glasgow, Reino Unido. Estas dos reuniones son de gran importancia.



Me gustaría apoyar una acción concertada también a nivel nacional y local. Ayudará si las personas en todos los niveles de la sociedad se unen para crear un movimiento popular "desde abajo". El Día de la Tierra que celebramos hoy nació precisamente de esta manera. Cada uno de nosotros podemos contribuir a nuestra pequeña manera. "No necesitamos pensar que estos esfuerzos van a cambiar el mundo. Benefician a la sociedad, a menudo desconocida para nosotros, porque invocan una bondad que, aunque no se ve, inevitablemente tiende a extenderse" (Laudato Si', 212).

En esta temporada de renovación de Pascua, nos comprometemos a amar y estimar el hermoso regalo de la tierra, nuestra casa común, y a cuidar a todos los miembros



ONG Carmelita

de nuestra familia humana. Como hermanos y hermanas, que somos, imploremos juntos a nuestro Padre celestial: "Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra" (cf. Sal 104, 30).

"No tenemos futuro si destruimos el entorno que nos sostiene".

En este 50 aniversario del Día de la Tierra, nuestro planeta enfrenta uno de los mayores desafíos para la salud y el bienestar de sus habitantes. Y, sin embargo, en medio de esta lucha, se nos recuerda el valor de la compasión y el apoyo mutuo. La pandemia mundial actual nos amenaza a todos, sin distinciones de raza, cultura o género, y nuestra respuesta debe ser como una sola humanidad, atendiendo las necesidades más esenciales de todas.

Nos guste o no, hemos nacido en esta tierra como parte de una gran familia. Ricos o pobres, educados o sin educación, pertenecientes a una nación u otra, en última instancia, cada uno de nosotros es solo un ser humano como todos los demás. Además, todos tenemos el mismo derecho a buscar la felicidad y evitar el sufrimiento. Cuando reconocemos que todos los seres son iguales a este respecto,



automáticamente sentimos empatía y cercanía hacia los demás. De esto surge un sentido genuino de responsabilidad universal: el deseo de ayudar activamente a otros a superar sus problemas.

Nuestra madre tierra nos está enseñando una lección de responsabilidad universal. Este planeta azul es un hábitat encantador. Su vida es nuestra vida; su futuro, nuestro futuro. De hecho, la tierra actúa como una madre para todos nosotros; como sus hijos, dependemos de ella. Ante los problemas globales que estamos atravesando, es importante que todos trabajemos juntos.

Llegué a apreciar la importancia de la preocupación ambiental solo después de escapar del Tíbet en 1959, donde siempre consideramos que el medio ambiente era puro. Cada vez que veíamos un chorro de agua, por ejemplo, no nos preocupaba si era seguro beber. Lamentablemente, la mera disponibilidad de agua potable limpia es un problema importante en todo el mundo hoy.

Debemos asegurarnos de que los proveedores de atención médica enfermos y valientes de todo el mundo tengan acceso a las necesidades fundamentales de agua



ONG Carmelita

limpia y saneamiento adecuado para evitar la propagación incontrolada de la enfermedad. La higiene es una de las bases de la atención médica efectiva.

El acceso sostenible a instalaciones de atención médica adecuadamente equipadas y dotadas de personal nos ayudará a enfrentar los desafíos de la pandemia actual que asola nuestro planeta. También ofrecerá una de las defensas más fuertes contra futuras crisis de salud pública. Entiendo que estos son precisamente los objetivos establecidos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas que abordan los desafíos para la salud mundial.

Al enfrentar esta crisis juntos, es imperativo que actuemos con un espíritu de solidaridad y cooperación para satisfacer las necesidades apremiantes, particularmente de nuestros hermanos y hermanas menos afortunados de todo el mundo. Espero y rezo para que en los próximos días, cada uno de nosotros haga todo lo posible para crear un mundo más feliz y saludable.

Su Santidad el Dalai Lama, 22 de abril de 2020

PUNTOS PARA REFLEXIÓN



¿Cómo podemos restaurar una relación armoniosa con la tierra y con el resto de la humanidad?

Necesitamos una nueva forma de ver nuestra casa común. Porque esto no es un depósito de recursos para que podamos explotar.

Estamos llamados a renovar nuestro sentido de respeto sagrado por la tierra, porque no es solo nuestro hogar sino también el hogar de Dios. Esto debería hacernos más conscientes de que estamos en tierra santa.

Nuestra madre tierra nos está enseñando una lección de responsabilidad universal. Este planeta azul es un hábitat encantador. Su vida es nuestra vida; su futuro, nuestro futuro. De hecho, la tierra actúa como una madre para todos nosotros; como sus hijos, dependemos de ella.

No podemos sanar la tierra a menos que la respetemos. ¿Cómo respeta mi país la tierra?

"Envía tu Espíritu, oh Señor, y renueva la faz de la tierra"

Salmo 104-30